

ENTREVISTA AL DR.

ARIEL

RODRÍGUEZ KURI

SANTIAGO AGUILAR LUNA*



* Guion y entrevista realizados por Santiago Aguilar Luna, alumno del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Vallejo, como parte de un proyecto del curso de Teoría de la Historia, a cargo de la profesora Tania Ortiz Galicia, sobre el libro *Historia del desasosiego: la revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, (México, El Colegio de México, 2010).

Santiago Aguilar (SA): Gracias por concederme esta entrevista con relación a su libro *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, que tuve la oportunidad de leer recientemente. Antes de entrar en materia, me gustaría saber cuáles fueron las motivaciones que lo llevaron a realizar una investigación histórica, ya que tengo entendido que inicialmente usted no estudió Historia.

Ariel Rodríguez Kuri (ARK): En efecto, estudié Sociología en la UNAM, pero mi tesis tuvo que ver con un tema propiamente histórico, la política en el porfiriato. De uno de los capítulos de este trabajo es que surge un primer borrador de uno de los capítulos del libro. Después de terminar la licenciatura entré al doctorado en el Colegio de México con la intención de estudiar la Revolución Mexicana, especialmente, la revolución en la Ciudad de México. Algunas razones me llevaron a ello, y quizá una de las más importantes es que a unos días de haber ingresado al doctorado aconteció el terremoto del 19 de septiembre de 1985, eso impactó fuertemente mis intereses, en particular la necesidad de conocer la historia de la Ciudad de México.

En mi tesis doctoral que publiqué como libro bajo el nombre de *La experiencia olvidada*, analizo sobre todo el autogobierno de la Ciudad de México durante el porfiriato, de manera que, aunque un par de capítulos sí abordan el maderismo, el tema realmente ya no fue la Revolución Mexicana.

Posteriormente, entré a trabajar a la UAM-Azcapotzalco en un área que no era de historia, en estudios urbanos, y trabajé ahí 15 años y tuve que aprender muchas cosas de los urbanistas, de los diseñadores, las cuales me dejaron también una marca importante en mi manera de entender la historia de la Ciudad de México.

Cuando vine a trabajar al Colegio de México en 2003, resurgió la inquietud de hacer un libro sobre la Revolución en la Ciudad de México. Había publicado algunos artículos en revistas y libros, pero el Centenario de 2010 me dio la cobertura o el pretexto para hacerlo, de manera que retomé los trabajos que ya había publicado; me puse a investigar más sobre cosas que aún no entendía y fui armando este libro, la *Historia del desasosiego*.

En el libro me interesaba mucho subrayar tres cosas. Por un lado, la intensidad de la contrarrevolución antimaderista. De hecho, el primer capítulo se llama “Contrarrevolución” y habla de cómo el maderismo fue recibido por las élites con una furia y una mala fe notables; lo que trato de argumentar es que es esa contrarrevolución la que va a alimentar luego la revolución constitucionalista, es decir, la que va a llevar al golpe de febrero de 1913, a los asesinatos de Madero y Pino Suárez y al levantamiento en el norte del país contra Victoriano Huerta y su gobierno.

En segundo lugar, quería mostrar que la Ciudad de México experimentó de manera muy intensa la Revolución. Usualmente las

ARIEL RODRÍGUEZ KURI

Es académico e investigador adscrito al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México (Colmex). Doctor en Historia por esa misma institución, sus investigaciones se han centrado principalmente en la historia política contemporánea e historia de la Ciudad de México. Ha impartido cursos en diversas universidades tanto nacionales como internacionales. Tiene diversas publicaciones, entre las que destacan *La experiencia olvidada. El ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912* (El Colegio de México, 1996 y 2011); *Museo del universo. Los Juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968* (El Colegio de México, 2019), e *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922* (El Colegio de México, 2010).

historias de la Revolución habían pasado por alto la Ciudad de México, porque se asumía que ahí no pasaba nada importante, dado que las grandes batallas fueron en el Norte o en el Sur o en el Golfo de México. Lo que yo traté de demostrar es que la Ciudad de México tiene una gran importancia para los revolucionarios, pero es una importancia en cierta forma paradójica: quieren ocupar la Ciudad de México porque es un símbolo muy importante del control del Estado mexicano, pero al mismo tiempo les estorba para hacer la guerra.

En el periodo que va del verano de 1914 al verano de 1915, la Ciudad de México queda supeditada a la lógica de la guerra y por eso sufre tanto. Hay siete ocupaciones; es muy difícil abastecerla de alimentos, se desatan epidemias, hay hambre y tiene que mostrar sus propias capacidades de autogobierno. Entonces yo subrayo que es muy importante la experiencia del Ayuntamiento, porque es la única autoridad que queda con capacidades de administrar la crisis de abasto, de precios, de epidemias. Básicamente ese es el sentido del libro.

En tercer lugar, espero haber mostrado que hay en la Ciudad de México campañas militares más o menos formales, sobre todo por parte de los zapatistas, que todavía contra el gobierno de Huerta se plantean desde 1913 una serie de asedios contra la Ciudad de México que van desarrollándose a lo largo de 1914, y una vez que se ha dado la ruptura entre los revolucionarios contra los propios gobiernos constitucionales.

Yo creo que en este libro nuestro cosas que a lo mejor ya se sabían, pero que no dejan de ser importantes. Por ejemplo, cuando en enero de 1915 Obregón ocupa la Ciudad de México de manera muy breve, rápidamente se abastece de lo que necesita, incluso de hombres para pelear,

está cuarenta días y deja la ciudad. Es muy interesante la trayectoria de Obregón, porque deja muy claro que su retaguardia no es la Ciudad de México, sino el puerto de Veracruz, ya que tiene una serie de ventajas muy importantes—como la aduana, por donde entran las armas y los alimentos—. Para Villa, por ejemplo, la retaguardia es Ciudad Juárez. Un problema que tienen los zapatistas es que no tienen una retaguardia y por eso son los que más tiempo ocupan la Ciudad de México. Los zapatistas, al contrario de Carranza o de Villa, tienen más dificultades para abastecerse de armas y para tener rentas regulares, como Villa con la explotación de ganado. Y la Ciudad de México se va moviendo en ese escenario, eso es lo que la hace importante.

Lo que quiero decir es que es al mismo tiempo muy importante, pero al mismo tiempo no importa. Simbólicamente es muy importante, militarmente es un estorbo. Lo que tienen que ganar es la guerra y andar administrando una ciudad tan grande es un problema. De manera que la ocupan, sacan lo que necesitan y se van, y en parte la crisis de la ciudad viene de ahí.

SA: Una de las dudas que me surgió de la lectura de su libro es la temporalidad que usted establece para su investigación, que no es la tradicional para la Revolución Mexicana. ¿Por qué esa temporalidad 1911-1922?

ARK: Esa es una pregunta muy importante. Elegí esa temporalidad porque atiende a los ritmos de la propia Ciudad de México; porque es la temporalidad de la ciudad en la Revolución, no la de la Revolución por sí misma. El año de 1911 porque es la elección de Madero como presidente constitucional y es el momento en el que empieza la contrarrevolución; casi desde que llega Madero *El Imparcial* empieza a atacarlo con todo y por todo, incluso con el hecho de que no sabía bailar; me recuerda mucho lo que estamos viviendo hoy.

El año de 1922 es el cierre, porque el motín de ese año por el derecho al agua hace evidentes los aprendizajes que tuvo la ciudad de la experiencia revolucionaria. En el último capítulo del libro sostengo que los habitantes de la ciudad aprendieron cosas nuevas durante la Revolución Mexicana: aprendieron que hay una serie de derechos que a lo mejor antes no tenían tan conscientes y que la revolución los puso sobre la mesa, por ejemplo, el derecho a los alimentos, y en 1922 el derecho al agua. En ese año hay un motín y queman el Palacio por el “derecho al grifo”, que era un sistema que se había introducido en la ciudad apenas en la primera década del siglo, pero inmediatamente se convierte en un derecho. Entonces el periodo que abarca el libro es un periodo que tiene que ver con la historia de la ciudad durante la Revolución, no una periodización de la Revolución en general.

SA: La palabra desasosiego engloba una serie de sentimientos o emociones, algo más personal, pero me llama la atención que usted lo aplica a la experiencia de toda una ciudad.

ARK: Cuando le puse el título al libro yo estaba leyendo a un poeta portugués muy importante que se llama Fernando Pessoa, que tiene un libro hermosísimo que es un diario personal y se llama *Diario del desasosiego*. En ese texto Pessoa habla de su vida cotidiana, medita sobre lo que él hace; es un poeta pero trabaja en una empresa de importación y exportación, primero en Sudáfrica, luego en Portugal y se dedica a hacer oficios sobre la salida de barcos con mercancía, lo que podríamos pensar es lo más ajeno para un poeta tan importante como Pessoa.



El año de 1911 es la elección de Madero como presidente constitucional y es el momento en el que empieza la contrarrevolución”.

“Desasosiego” es no sentirse a gusto, siempre estar esperando que pase algo, estar nervioso, estar temiendo algo, desear algo y que no se cumpla, etcétera. La *Historia del desasosiego* es eso; la experiencia de zozobra que se vive en ese periodo. La ciudad tiene siete ocupaciones en un año. ¿Te puedes imaginar lo que eso significa, lo que es ver entrar siete veces a un Ejército? Es impensable lo que implica quedarse sin

alimentos, ir a las estaciones de ferrocarril a ver si llega el cargamento con granos de Orizaba y de Puebla, quedarse sin azúcar; tener que irse a formar a los expendios que puso el Ayuntamiento, durante horas y horas; lo que implicaba la expectativa de la violencia, a ver si no se emborrachaban y peleaban los soldados y empezaban a “echar bala”, así como también el acoso sobre la mujer; cuando llegan los Ejércitos vienen muchas cosas asociadas a la ocupación, y uno de los principales es el problema de abasto. Yo hago un cálculo de los soldados que llegaban, eran decenas de miles. Por supuesto que el abasto se desquicia, la ciudad no está acostumbrada a eso; traen enfermedades, principalmente el tífus, —enfermedad típica de los movimientos militares que se transmite por un piojo que se genera en las trincheras—, vienen también enfermedades de transmisión sexual que les contagian a las muchachas de la ciudad.

Es decir, llegan una serie de cuestiones extraordinarias que una ciudad en su vida cotidiana no está acostumbrada; todo eso conforma el desasosiego. La ciudad se vuelve un campo de batalla. No sé si te sonaron familiares las zonas de las batallas que pongo en los mapas, pero son como

estaciones del metro: Canal del Norte, Mixcoac, Tacubaya, así, por donde pasas todos los días, fue un campo de guerra. Y la incertidumbre frente al desabasto, el no saber si va a haber tortilla, nixtamal, trigo, frijol, garbanzo. En el libro digo que hay un requisamiento de los ferrocarriles que es la vía principal de abastecimiento de la ciudad. En 1914 el más importante de los métodos de transporte y abastecimiento es el ferrocarril, todos los ejércitos decomisan los ferrocarriles, pero principalmente lo hacen para usos militares.

SA: Uno de los comentarios de compañeros del curso que también leyeron el libro fue que esperaban un enfoque que se concentrara más en una “historia desde abajo”, más que una aproximación política.

ARK: En efecto mi intención no fue hacer una “historia desde abajo”, pues además para ello hubiera tenido que recurrir a otras fuentes. Sin embargo, muchas de las fuentes que utilizo tienen esa mirada “desde abajo”. Por ejemplo, las cartas enviadas a la Comisión que organiza el abasto son de gente común y corriente, que dicen que no tienen alimentos y muchos hijos que mantener; otras personas que mandan una carta diciendo que no tienen ropa para ir a trabajar. Eso es recuperar la visión “desde abajo”. “Desde abajo” no quiere decir que sean los más pobres; quiere decir que es gente que no tiene los medios para escribir y pedir algo.

SA: Usted retoma el término de Luis González de los *revolucionados*, en el sentido de gente que no era precisamente pobre, sino que no participó en la Revolución.

Si usted se hubiera propuesto recuperar la visión desde abajo, ¿qué fuentes alternas podrían haberse usado?

ARK: Eso de los *revolucionados* lo dice Luis González y González y yo critico esa afirmación, pues yo digo que la gente participa más activamente en la Revolución que lo que Luis González y González pensaba. Participa no necesariamente tomando el fusil, sino cuando dice yo tengo derecho a ser alimentado, esa es una ruptura en el imaginario muy importante. En el último capítulo del libro se muestra cómo adquiere un vocabulario y una conciencia de sus derechos que veinte años antes no hubiera tenido; por ejemplo, cuando en 1922 la gente reclama el derecho al agua, de repente la gente dice “el agua es mi derecho”. Ahorita podemos decir “yo tengo derecho a tener internet”, pero hace 20 años ni siquiera lo hubiéramos imaginado. En ese sentido, y hasta donde me dieron las capacidades, el libro también incorpora una historia “desde abajo”.

Ahora bien, cuando se habla de “historia desde abajo” hay que tener mucho cuidado, porque puede ser un poco demagógica también. Desgraciadamente muchos de los registros que nos quedan son de gente que sabe leer y escribir. En esta ciudad alrededor del 60% de las personas no saben leer ni escribir. ¿Cómo queda un registro de la gente “desde abajo”? Solamente por intermedio de otros, por ejemplo, se juntan los vecinos y piden se envíe una carta al Ayuntamiento porque no hay comida, entonces quien va a realizar la carta es quien sabe escribir, y a través de ese texto está hablando en



En 1914 el más importante de los métodos de transporte y abastecimiento es el ferrocarril, todos los ejércitos decomisan los ferrocarriles, pero principalmente lo hacen para usos militares.”



nombre de 50 personas del barrio, de las cuales quizá 40 no saben escribir. No basta pues con querer hacer una historia “desde abajo” para poderla hacer, se requieren las fuentes para ello. Desafortunadamente la cultura oral sólo se registra cuando tienes la capacidad de grabarla, que es lo que van a hacer los antropólogos una buena parte del siglo xx, grabar registros de grupos que no tienen cultura escrita pero tienen cultura oral. Eso en 1914 no existe.

Tu crítica me parece muy pertinente, pero hay que tener en cuenta que no siempre se puede hacer historia “desde abajo” porque no siempre hay registros que lo permitan. Desafortunadamente desde antes del Imperio romano lo que tenemos son fuentes escritas o pictográficas, ambas las hacen gente que está capacitada para ello, gente entrenada para escribir o dibujar, en

un contexto en el que la inmensa mayoría de las personas no tienen ese entrenamiento. Por eso hacer historia “desde abajo” siempre es muy necesario pero también muy complejo. Cuando tú consideras a esos 50 vecinos que mandaron una carta al Ayuntamiento diciendo que no tenían maíz, tienes que pensar que hay una mediación, y esa mediación es del que sabe leer y escribir, y no necesariamente es representativo de las personas que no saben leer y escribir, pero es lo que tienes.

SA: Este libro lo escribió en 2010. Ya han pasado más de nueve años, y el conocimiento y las ideas cambian ¿Cuál es hoy su opinión de *Historia del desasosiego*?

ARK: Esa es una pregunta interesante. En los últimos años

han aparecido dos o tres libros nuevos y creo que se habría podido establecer un diálogo interesante con ellos. En lo que se refiere a las fuentes, y teniendo la experiencia de 2010, quizás consultaría más las fuentes consulares, porque en ellas hay cosas importantes que no pude explotar a profundidad. Además, si hubiese visto a fondo el archivo de Carranza o los archivos de Zapata podría haber documentado mejor el punto de vista de los jefes revolucionarios respecto a la Ciudad de México. La consulta de fuentes sí lo hubiera podido resolver en 2010, pero llega un momento en toda investigación en que tienes que poner un alto a la consulta de fuentes o nunca escribirías el libro, ya que las fuentes nunca se agotan.

Ahorita voy a publicar un libro sobre el 68 que está en prensa y cuando voy a la

biblioteca a veces me encuentro cosas nuevas y siempre pienso que eso no lo incluí en el libro. Hay, pues, que poner un alto; eso es algo que el historiador tiene que hacer, después de haber investigado muy duro y muy exhaustivamente, tienes que decir hasta aquí, porque novedades siempre va a haber. Además, yo quería que el libro se publicara en 2010 por el Centenario, pues sabía que se iba a hablar poco de la Ciudad de México y de hecho en el centenario de 2010 se habló mucho más de la Independencia que de la Revolución.

Y una cosa que me interesó mucho era el demostrar algo que los historiadores hemos desafiado mucho y que es muy importante para muchos periodos de la historia de México, que es la historia militar. Mi libro no se entendería si no ubicas los lugares donde se libraron las batallas, porque eso es lo que te explica el desabasto y te explica el desasosiego. La ciudad está en guerra, primero con el cuartelazo, que fue una cosa excepcional, después todo el año de 1914 y 1915 está sitiada y ocupada. Afortunadamente es una experiencia que no hemos vuelto a tener en la Ciudad de México. La violencia es una cosa que cambia a las personas.

SA: Finalmente me gustaría saber si tras haber concluido el libro no siente que hubo algún asunto que le hubiera gustado abordar.

ARK: Creo que sí, dos cosas principalmente. Una es la vivencia que tuvieron algunos intelectuales, en particular la famosa generación de 1915. Yo creo que una de las cosas que distingue a esa generación es la experiencia de los que se quedan en la ciudad en esta etapa violenta. Por ejemplo,

Lombardo Toledano, que luego va a ser un marxista, y Gómez Morín, que va a fundar el PAN. Ambos se quedan en la ciudad, y para ambos, a pesar de sus profundas diferencias, el Estado va a ser un elemento fundamental. Al respecto habría que considerar sus experiencias en la ciudad, pues se quedaron en un año donde no había Estado y vieron lo que es una sociedad sin Estado. Me hubiera gustado ahondar más al respecto. Yo creo que ahí sí había material y pude haber dicho otras cosas.

Un segundo aspecto que quizá obvié fueron las epidemias de tifus y de influenza de 1916-1917, porque sí marcaron mucho a la ciudad. Se trata en ambos casos de epidemias que usualmente atacan a hombres y mujeres desnutridos, por lo que están muy asociadas con la guerra. Y sí creo que antes de 1922, ese es el hecho más relevante para entender la política en la Ciudad de México. Las epidemias de tifus y luego la de influenza, que llega a través de Estados Unidos por la guerra europea, que provocó una mortandad tremenda en Europa. Le llamaron la influenza española porque creían que se había originado en España, pero ahora ya se sabe que no fue así. En el caso europeo, la influenza española toca también sociedades que habían pasado por hambre debido a la guerra, especialmente, las del centro de Europa, como

Alemania y Francia. Es una mortandad de millones y es tan virulenta como la guerra misma. Cuando llega a México, y dado que nosotros habíamos estado en guerra, nos va a afectar significativamente. Creo que este tema podría haber sido un capítulo más de la historia del desasosiego de la Ciudad de México.



La cultura oral sólo se registra cuando tienes la capacidad de grabarla, que es lo que van a hacer los antropólogos una buena parte del siglo xx”.